

Oriente Medio

ISRAEL BAJA, OLP SUBE

JOAQUIN RABAGO

PRIMERO fue, en julio, la para muchos sorprendente entrevista entre los dos santones de la Internacional Socialista, Brandt y Kreisky, y el líder palestino Arafat. Luego, el gran escándalo internacional después de que se filtrase la noticia de la reunión secreta, el 26 de agosto, entre el embajador norteamericano en la ONU, Andrew Young, y el observador de la OLP, ante dicho organismo, Zehdi Labib Terzi. Reunión mantenida al parecer sin conocimiento de la Casa Blanca y que costaría el puesto al embajador de raza negra y amigo personal de Carter. La dimisión de Young, sin duda forzada por Israel y el lobby sionista de Washington, iba a provocar a su vez una grave tensión sin precedentes entre las comunidades negra y hebrea de los Estados Unidos (ver TRIUNFO 865: "Otro golpe para Carter: los negros y el caso Young").

Ahora, sin embargo, el reconocimiento de nuevos contactos habidos con la OLP de Arafat viene de alguien tan poco sospechoso de simpatías pro-palestinas como es el ministro de Asuntos Exteriores y héroe de la guerra de los Seis Días, Moshe Dayan. Ante sus colaboradores primero y luego ante la prensa, Dayan admitió recientemente haberse entrevistado con el doctor Hayder Abd-el-Shafi, presidente de la Cruz Roja de Gaza y destacado simpatizante de la Organización de Liberación de Palestina. Como en el caso de Young, el contacto se realizó sin previa consulta al superior jerárquico, el primer ministro Menachem Begin, y su publicación ha motivado asimismo una violenta polémica tanto en el seno del propio gabinete

israelí como entre los diputados de la coalición en el poder.

Al corriente de la iniciativa personal de Dayan sólo estaba al parecer el ministro de Defensa, Weizmann. Como se sabe, ambos políticos vienen oponiéndose últimamente a la política de asentamientos clandestinos seguida por Begin y que ellos consideran innecesariamente provocadora para con los países árabes. También se ha sabido que Dayan y Weizmann trataron de impedir inútilmente la revelación de la entrevista entre el embajador norteamericano y Terzi, descubierta por el servicio de información israelí, Mossad, a fin de evitar el escándalo Young, que podría tener, según ellos, repercusiones negativas para Israel.

Al borde de la quiebra

Los puntos de vista, moderadamente conciliadores, de Dayan y Weizmann son, sin embargo, rechazados por otros miembros del Gobierno, así como por la inmensa mayoría de los diputados del bloque Likud, de Begin, del Movimiento democrático para el Cambio (DASH), al que pertenece el viceprimer ministro Ygael Yadin, y del Frente Nacional Religioso, grupos que forman la actual coalición en el poder, intransigencia casi suicida en la política exterior israelí, que comienza a producir serios disgustos en Washington, parece corresponderse con una inseguridad cada vez mayor del propio Gobierno, incapaz de sacar al país del atolladero económico en que anda metido y que contradice abiertamente las promesas de pros-

peridad que hiciera Begin durante su campaña de 1977.

La inflación alcanza en Israel niveles cada vez más alarmantes y la balanza de pagos es gravemente deficitaria: la deuda exterior supera los 15.000 millones de dólares. Todo ello a pesar de las constantes inyecciones económicas que le suministran las comunidades hebreas establecidas en los Estados Uni-

nomía de mercado que perjudica a los sectores más modestos de la población y agrava las diferencias sociales; el bloque nacional-religioso deja sentir su influencia en el terreno de la educación.

Pero tampoco la oposición parece atravesar su mejor momento. Es notoria la rivalidad entre el primer ministro Ytzhak Rabin y su sucesor en



Moshe Dayan también ha reconocido contactos con los palestinos.

Yasser Arafat: un moderado a quien conviene tender la mano.

dos principalmente. Un nuevo y grave problema es la escasez de viviendas, que no sólo disuade a potenciales inmigrantes, sino que comienza a empujar a muchos jóvenes a la emigración.

Mientras tanto, los partidos integrantes de la coalición sólo se preocupan de llevar el agua a sus respectivos molinos: los chauvinistas del Likud prosiguen su política de asentamientos, condenada por la ONU; los liberales, integrados en el bloque Likud, han dado al traste con el dirigismo keynesiano de la etapa anterior y practican una eco-

la dirección del Partido, Shimon Peres, indigno de ocupar algún día la presidencia del Gobierno, según manifiesta el primero en una autobiografía a punto de salir (1).

Una asociación pro derechos civiles

Mientras la desmoralización y el desencanto se ceban en sectores cada vez más amplios de la población israelí, la OLP de Arafat ve cómo se debilita la oposición

(1) Dato revelado por "Der Spiegel" (27 de agosto).

internacional a su causa.

A pesar del escándalo Young —que ha servido de hecho para romper un tabú— y del fracaso del viaje de Robert Strauss a Israel y Egipto en busca de un compromiso satisfactorio para palestinos y países árabes moderados, parece más que probable que la administración Carter vaya a continuar unos contactos más o menos directos que posibiliten una aproximación a las tesis palestinas, tal y como viene haciendo la RFA a través de su ministro de Asuntos Exteriores, el liberal Genscher. Y ello, no por razones morales de tipo altruista, sino por pura y simple *realpolitik*. Los acuerdos de

De ahí que la propia prensa norteamericana, hasta ahora mayoritariamente antipalestina por influencia sobre todo del poderoso lobby sionista, comience a razonar la oportunidad de un deshielo en las relaciones de Washington con la OLP de Arafat, a la que ya no se califica pura y llanamente de "asesina" y "terrorista", sino que a veces se la compara incluso con las organizaciones pro derechos civiles que funcionan en los propios Estados Unidos, estableciéndose en todo caso una distinción entre el moderado Al Fatah, del propio Arafat, y los grupos más radicales que dirigen, por ejemplo, Habash o Hawatmeh, todos

Significativamente se habla cada vez más de la urgencia aprovechar la medida de Arafat, puesta de manifiesto, por ejemplo, en ciertas declaraciones que se le atribuyen según las cuales su organización estaría dispuesta a reconocer la existencia de Israel dentro de las fronteras anteriores a la guerra de 1967 a cambio de la creación de un Estado palestino en Gaza y Cisjordania, donde los acuerdos de Camp David prevén una simple autonomía administrativa.

Derechos de soberanía

En ese sentido iba precisa-

tener un aplazamiento del debate para poder así negociar una versión más moderada que hablase, no de "derechos de soberanía" de los palestinos, como hacía la propuesta de Kuwait, sino de "legítimos derechos", fórmula mucho más ambigua, ya que no implica, como la primera la existencia de un territorio propio (espacio de soberanía).

Por su parte, la OLP, que estaba decidida, en el peor de los casos, a presionar a sus aliados árabes para que convocasen una sesión extraordinaria de la Asamblea General de la ONU, donde los Estados Unidos no disponen, como ocurre en el Consejo de Seguridad, de derecho de veto, a fin de forzar la condena e incluso la expulsión de Israel, decidió también que era mejor continuar con sus esfuerzos diplomáticos para "mejorar su imagen".

Este indudable "cambio de imagen" de la OLP se refleja, no sólo en los comentarios y editoriales de la prensa, sino asimismo en el hecho de que sean cada vez más los políticos e incluso los Gobiernos de Occidente dispuestos a reconocer que más peligroso y condenable que el terrorismo palestino es el del propio Estado de Israel, y a sacar la conclusión de que, mal que les pese a los lobbies sionistas, conviene tender la mano a Arafat antes que el actual hombre fuerte de la OLP se vea desbordado por otros elementos más radicales dentro de su propia organización. En esta nueva actitud de Occidente hacia la OLP ha pesado sobre todo un poderoso factor al que nos hemos referido antes: el petróleo. Un arma capaz de convencer a los más reacios. Y Arafat sabe que ése es en este momento su mejor triunfo. ■



Camp David han provocado no sólo el aislamiento de Sadat dentro del mundo árabe, sino también un peligroso enfriamiento de las relaciones de Washington con un fiel aliado de Occidente como es la Arabia Saudita. Ahora bien, tras la desastrosa experiencia del Irán, los Estados Unidos no pueden permitirse el mínimo riesgo en un país que, pese a todo, sigue representando la mayor garantía de estabilidad para zona tan vital. No en vano, la Arabia Saudita cuenta en su subsuelo con las mayores reservas de petróleo conocidas en el globo.

ellos encuadrados en la misma OLP (2).

(2) Forman la OLP, creada en 1964: Al Fatah, de Arafat, el grupo más importante y también el más moderado, que se fundó en 1959; Frente Popular de Liberación de Palestina (FPLP), del marxista George Habash, constituido en 1967; Salqa, fundado en 1967 y dirigido por Zuhair Mehsin, al que se considera estrechamente ligado al régimen sirio; Frente Democrático para la Liberación de Palestina (FDPLP), surgido de una escisión, en 1968, del grupo de Habash y dirigido por el pro soviético Nayef Hawatmeh; FPLP-Mano General, otra escisión del FPLP de Habash, capitaneado por Ahmed Gibril desde 1968; Frente de Liberación Árabe (FLP), fundado en 1969 por baathistas iraquíes y dirigido por Ahmed Abderrain.

mente la propuesta de Kuwait, cuya discusión en el Consejo de Seguridad consiguió aplazar el embajador Young mediante su polémica entrevista con Terzi (3). Los Estados Unidos, que pensaban en un principio vetar simplemente dicho principio de resolución, decidieron que era más positivo tratar de ob-

(3) La propuesta de Kuwait relacionaba la Resolución 242 de las Naciones Unidas, que reconoce la legitimidad del Estado de Israel sin mencionar los derechos palestinos, y que es rechazada por la OLP, con la creación de un Estado palestino. Los sig-

natarios de los acuerdos de Camp David insisten en que la OLP reconozca la Resolución 242 antes de poder participar en cualquier discusión sobre la autonomía palestina en Gaza y Cisjordania, condición evidentemente inaceptable para aquella.